

Brasil

REINALDO CARCANHOLO

EN BRASIL NO HAY UN FRACASO del gobierno de Lula, sino un fracaso de las expectativas que nosotros teníamos.

El proyecto neoliberal en Brasil tal vez sea el último a ser implementado en América Latina a partir del gobierno de Fernando Collor de Mello; fue implementado progresivamente y se pueden identificar por lo menos tres etapas.

La etapa inicial, un poco turbulenta, del gobierno de Fernando Collor; una segunda etapa, que sería el perfeccionamiento del modelo, durante el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso; y una tercera etapa en la cual podríamos juntar el segundo momento de Fernando Henrique Cardoso y el gobierno de Lula.

El gobierno de Lula ha logrado consolidar el proyecto neoliberal; ha logrado establecer una unidad más orgánica en la burguesía brasileña en torno al proyecto, al incorporar sectores de la burguesía mediana y pequeña e intereses de sectores productivos dentro del proyecto, que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso no había conseguido. Ha logrado, sobre todo, reducir la capacidad de oposición de los movimientos populares y al mismo tiempo dividirlos. La Central Única de los Trabajadores (CUT), por ejemplo, tiene con relación al gobierno una posición muy oportunista, de conciliación y de aceptación de las tesis neoliberales en distintos aspectos: por ejemplo, en los cambios en las reglas del mercado de trabajo; en los cambios en la seguridad social, en este caso la posición de la CUT es de traición al movimiento popular. No hay fracaso. El gobierno de Lula logra lo que se propuso desde el inicio: consolidar el modelo neoliberal. Los cambios en Brasil son muy profundos, pero en el sentido de fortalecer el proyecto neoliberal.

Los cambios tributarios y en la seguridad social fueron absolutamente insatisfactorios desde el punto de vista del movimiento popular. El gobierno de Lula logra hacer lo que no había podido el gobierno de Fernando Henrique Cardoso: modificar la seguridad social de los funcionarios públicos. Por cierto, base social anterior del propio Partido de los Trabajadores (PT).

Lo que sucedió fue que sectores dirigentes del PT, que hoy están cuestionados, entendieron que no había espacio para concesiones a los sectores trabajadores organizados y que sí existía la posibilidad política de captar los sectores más marginales de la po-

blación, de ahí los proyectos sociales de “Hambre Cero” y posteriormente la “Bolsa Familia”. Algunos datos sobre la Bolsa Familia son muy interesantes: hay seis millones y medio de familias alcanzadas por el proyecto; es muchísimo. Multiplicado por cuatro o por cinco, tenemos treinta millones de personas alcanzadas por el proyecto.

La estrategia de la conducción mayoritaria del PT fue: “Si no tenemos condiciones para atender las reivindicaciones de los movimientos sociales organizados, no podemos pretender seguir con el apoyo de esos sectores, entonces consigamos el apoyo de los sectores más marginados y sigamos con el proyecto neoliberal”. Esa fue la cuestión. La política actual no ha sido producto de una decisión individual, de una traición, nada de eso. El problema fue la estrategia seguida por ese sector hegemónico dentro del Partido de los Trabajadores.

En el ejecutivo tenían un proyecto de poder, pero no tenían un proyecto de sociedad. Es verdad que en sus estatutos el PT aparece como partido socialista, pero nunca fue especificado qué tipo de socialismo se pretendía. Y, sobre todo, no se sabía qué es lo que pensaba del socialismo el sector hegemónico dentro del Partido. Lo que ellos querían era ascender al poder y lo hicieron dentro de las posibilidades concretas, estructurales, de la sociedad brasileña, con acuerdos amplios, con sectores políticos de la derecha, pero, sobre todo, asumiendo la imposibilidad de cambiar el modelo.

Continúa la hegemonía del capital financiero, ahora fortalecida con la inclusión de los intereses del gran capital productivo en el segundo gobierno de Fernando Henrique Cardoso y en el gobierno de Lula. Con el gobierno de Lula se logra el fortalecimiento del proyecto con el apoyo de los sectores marginales, pero no de los sectores organizados de los trabajadores y de los movimientos sociales. Entonces, se monta un proyecto político de sostén del modelo neoliberal muy bien pensado y muy bien ejecutado.

La resistencia que podía existir entre los sectores organizados del movimiento popular y de los trabajadores ha sido dividida, y se han logrado espacios significativos en el liderazgo de esos movimientos, sobre todo de los sindicales, a través de la captación de dirigentes por parte del gobierno.

Hay que señalar dos modos. Por un lado: el clientelismo. El ejemplo más típico es que el Ministro de Trabajo en estos días es el presidente de la CUT. Eso no significa una concesión al movimiento contestatario de parte del neoliberalismo. Significa un paso más en la captación del liderazgo de los movimientos sindicales. Pero eso incluso es secundario.

La cuestión de la seguridad social es más impresionante aún, en ese aspecto. Se privilegian los fondos privados de pensión. Los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones tienen la posibilidad de organizar sus propios fondos de pensión. Eso significa entre-

gar al liderazgo de los movimientos sociales y sindicales la posibilidad de controlar los fondos de pensión, incluyéndolos en la lógica del capital financiero y transformando a esos individuos en gerentes financieros de fondos con considerables cantidades de dinero.

Me preocupa mucho el futuro. No creo que existan muchas salidas, a menos que el movimiento popular tenga próximamente capacidad para levantarse y contestar ese modelo. No hay salida en el interior del PT.

PLINIO SAMPAIO

EN BRASIL HAY UN CAMBIO profundo; el gobierno de Lula aceleró el proceso de reversión neocolonial que está en curso en Brasil desde hace algunas décadas. El problema es que el gobierno que fue elegido para impulsar cambios sociales y económicos se acomodó a las exigencias del “orden global”. No hubo la menor disposición de cambio. El continuismo en la política económica y en la filosofía de la política social significó una profundización brutal del neoliberalismo. Los ejes fundamentales de la política económica neoliberal fueron todos radicalizados. El gobierno subordina todas sus acciones a la necesidad de generar mega-saldos comerciales para el pago de la deuda externa; producir gigantescos superávits fiscales para alimentar los rentistas del Estado; y abrir nuevos frentes de negocios para el gran capital. Como, en el momento, no hay fuerza organizada capaz de hacer un contrapunto a la ofensiva del capital, el potencial destructivo del neoliberalismo fue llevado al paroxismo.

En este sentido es un gran equívoco designar al gobierno de Lula como un gobierno progresista, aunque fuera de Brasil muchos lo consideran así. Dos hechos indiscutibles ponen en evidencia su carácter conservador: primero, los derechos sociales de los trabajadores brasileños no aumentaron, sino que por el contrario, disminuyeron durante el gobierno de Lula; segundo, los trabajadores no fueron convocados al protagonismo social, sino que, por diferentes mecanismos, fueron desmovilizados, confundidos y cooptados. El resultado es que el “trabajo” se encuentra en la defensiva y el “capital” en franca ofensiva. Las políticas en curso refuerzan el blindaje institucional y los bloqueos mentales que perpetúan el modelo neoliberal. Esto se manifiesta de diferentes maneras. Mencionaré algunas que son emblemáticas para determinar el sentido de lo que está pasando en Brasil.

La reforma de las pensiones –la principal reforma presentada por Lula en el primer año de su gobierno– aumentó la debilidad y la inseguridad del trabajo frente al capital. Lo trágico es que la reforma no era necesaria. Al contrario de lo que fue expresado, simplemente

no había un déficit en las cuentas de la seguridad social y, por lo tanto, no se imponían medidas drásticas. La reforma no fue hecha para beneficiar a los que estaban afuera del sistema y para eliminar supuestos privilegios injustificados de los obreros más calificados, sobre todo del sector público. La reforma no contiene nada que garantice la absorción de las grandes masas de excluidos de cualquier asistencia en la vejez y la figura de una aristocracia obrera ultraprivilegiada es simplemente una ficción. El verdadero objetivo de la reforma de la seguridad social fue reforzar el superávit fiscal y crear un gran negocio para los bancos. El negocio de la seguridad social privada.

La reforma sindical que está siendo propuesta tiene un objetivo muy claro: sacralizar el monopolio de la representación sindical en las grandes centrales ya existentes. Esto significaría un refuerzo de la burocracia sindical existente y un retroceso en la capacidad de organización y de lucha de los trabajadores brasileños. La reforma sindical prepara una reforma laboral, inspirada en el Banco Mundial, que tiene como objetivo fundamental aumentar la flexibilidad en las relaciones capital-trabajo.

En las relaciones del sector público con el sector privado destacan dos aspectos. Primero, la ley de la asociación público-privada que es una modalidad de privatización. En este caso, se pasa a la responsabilidad de la iniciativa privada no el stock de un patrimonio público ya existente sino la posibilidad de explorar comercialmente servicios que, por ley, deberían ser de responsabilidad pública. Eso ya ocurrió en Brasil en el siglo XIX con resultados catastróficos para el país y para las finanzas públicas.

El esfuerzo del gobierno para realizar la independencia del Banco Central es otra manifestación inequívoca de la adhesión de Lula al neoliberalismo. Ya existe una independencia “de hecho” porque la verdad es que el Presidente del Banco Central hace la política que se le antoja. Pero, no satisfecho, el gobierno trabaja para sacralizar la independencia. La “desconstitucionalización” del tema significa que la primera barrera para garantizar la independencia legal del Banco Central fue vencida. Cabe mencionar que la base social de tal independencia –la plena libertad del movimiento del capital– fue sustancialmente aumentada en los últimos años.

En el plano productivo, Lula profundizó la opción preferencial por los agronegocios. La política agrícola está volcada a beneficiar a los grandes monopolios para exportación. En el campo, el gobierno de Lula, que tiene como Ministro de la Agricultura a un representante de los terratenientes, privilegia la monocultivo en gran escala, basada en la explotación de mano de obra barata y la depredación del medio ambiente. Esa es una de las razones por las cuales la reforma agraria no ha salido del papel. La prioridad dada al agronegocio contrasta con la absoluta ausencia de una política in-

dustrial. Sin apoyo, sin norte y teniendo que convivir con tasas de interés monumentales y tasas de cambio valorizadas, no debe causar sorpresa el hecho de que la crisis industrial se halla intensificado. En otras palabras, las políticas en curso tienden a recrear una típica economía de tipo colonial.

En el plano educacional, el gobierno impulsa una reforma universitaria de nítida inspiración neoliberal. Como se sabe, es el Banco Mundial que da la receta y nosotros la cumplimos. Es una reforma que profundiza la mercantilización, la privatización y abre ahora las puertas para la internacionalización de la enseñanza superior. Es un movimiento que compromete mucho el funcionamiento de las universidades públicas y de las investigaciones. En realidad es el esfuerzo de adaptar la enseñanza superior, a lo que se exige de la enseñanza superior en la periferia del capitalismo. A una sociedad de tipo colonial corresponde una universidad que no piensa los problemas nacionales.

También en el plano ideológico el gobierno de Lula está totalmente rendido al neoliberalismo. Si tomamos el discurso de Lula, no hay nada que se pueda decir que tenga un contenido progresista y, mucho menos, socialista. Por el contrario, tomado a sí mismo como ejemplo, Lula refuerza en todo momento el mito del *self made man*.

Pero la naturaleza del gobierno de Lula también puede ser desnudada por lo que el gobierno no ha hecho. Señalaré dos puntos simbólicos. Lula no ha hecho la reforma agraria. Esta es la opinión del Movimiento de los Sin Tierra (MST) una organización que todavía mantiene relaciones con Lula (con la esperanza de que, en algún momento, algo cambie). Tampoco ha cambiado la forma de hacer política. No sorprende que el gobierno se halle enredado en una gigantesca red de corrupción. Grandes negocios y Estado débil dan como resultado una corrupción desenfrenada. Aquí, vale la ley de la correspondencia entre forma y contenido. Al contenido neoliberal de las políticas del gobierno de Lula corresponde una forma corrupta y mercantilizada de hacer política. A cada millón de dólares desviados de los fondos públicos para alimentar los cofres de los políticos que sostienen el gobierno corresponde miles de millones de dólares canalizados para el gran capital en la forma de rentas financieras gigantescas y lucros extraordinarios inimaginables.